

ECOS DE FATIMA

Nº 48 - 13 de MAYO de 1998

PARROQUIA - PRIMER SANTUARIO DE FATIMA

Avda. Mariano Acosta 2979

(1437) Cap. Fed. - Tel.: 918-5168/ Fax: 918-5847

DIRECTOR:

P. Francisco Blanco Martín M.S.C.

Bienvenida a Casa, Madre...

El pasado domingo, día 19 de abril de 1998, la Imagen Peregrina de Nuestra Señora de Fátima, visitaba por tercera vez el Santuario capitalino dedicado a su advocación. Buenos Aires, recibía la Imagen, que ha recorrido varias veces los pueblos del mundo, y llega cargada con todas las esperanzas y dolores de los hombres.

La bellísima Imagen peregrina llegaba puntualmente a las 16 horas a los límites parroquiales. Los devotos de la Capital Federal, y no pocos venidos del gran Buenos Aires, esperaban ansiosos su arribo. Acompañaba a la Mensajera de la Paz, presidiendo la comitiva de la peregrinación Nacional, el Obispo de Avellaneda, Monseñor Di Monte y la hna. Alba, impulsores de esta peregrinación, que llegará a la mayoría de las diócesis de nuestra patria, como preparación a la celebración del Tercer Milenio.

Recibía la preciada Imagen Peregrina de María el Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Jorge M. Bergoglio, acompañado por un buen número de sacerdotes, religiosos/as y numerosa comunidad de laicos. Se hizo significativa una especial presencia de niños de la zona. María de Fátima mostraba así la predilección por los niños.

Desde los límites de la parroquia, en jubilosa y orante procesión, nos fuimos aproximando a la sede del Santuario, donde se recibió a la Madre con una lluvia de claveles. Proseguimos nuestra caminata por las calles del barrio hasta llegar al gran salón de la escuela, donde estaba prevista la concelebración de la Eucaristía. Antes, como parábola visual de las innumerables oraciones que se elevaban al cielo en manos de María, se perdieron en el cielo azul de la tarde, gran número de globos azules y blancos, que portaban oraciones por todos los hermanos. No faltaron, no podía faltar en ese momento, una oración sentida por nuestros hermanos inundados. Ellos estuvieron presentes en nuestro recuerdo y en el amor de María.

El espléndido salón de la escuela, radiante de luz y de flores, resultó pequeño para recibir a todos los peregrinos y devotos. Era, sin duda, el lugar más capaz, pero era mucho mayor el amor a la Virgen de Fátima y allí estaban todos los que Dios había querido reunir junto a su Madre en esa primera tarde de su estadía con nosotros.

El Pastor de la Iglesia de Buenos Aires, nuestro Arzobispo Jorge Mario, presidió la concelebración llena del gozo de la Pascua y la alegría de la presencia maternal de la Reina Peregrina de la Paz. Ella era una invitada muy especial como fue la oración que todos rezamos juntos animados por nuestro Obispo. "Bienvenida a Casa", cuántas veces se lo dijimos todos, con el corazón exultante, siguiendo la invitación del Obispo. "Bienvenida a Casa": a la casa grande de la Patria, a la casa cálida y cogedora del hogar familiar, a la casa, en fin, de la intimidad más profunda del corazón humano. "Bienvenida a casa, Madre", fue la oración del Pastor y de la grey.

"Bienvenida a casa, Madre", fue la oración de todos y de cada uno de los presentes. A Ella le encomendamos fuese sanando las heridas dolientes de los hombres, dando esperanza a los corazones desanimados por las dificultades cotidianas de la existencia humana. A Ella le pedimos diera unidad y concordia a las familias y hogares en dificultades. A Ella, que es Madre, y conoce mejor que sus hijos los pensamientos y los deseos más profundos del corazón, le encomendamos nuestras vidas y le dijimos desde el hondón del corazón, "Bienvenida a casa".

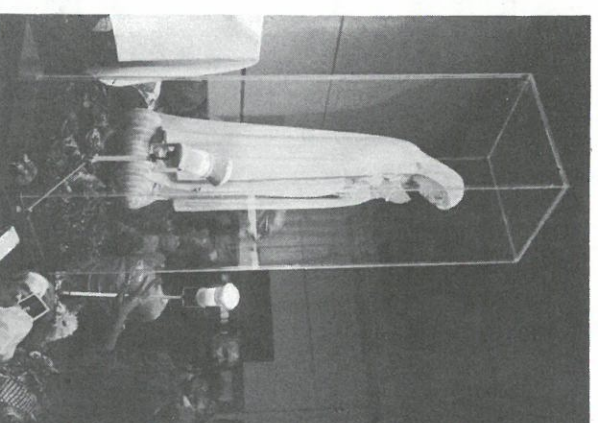
Fue un momento lleno de calidez y de dulzura, de emoción y de entusiasmo. Sentíamos la presencia de la Madre. Había venido a nuestra casa, patria, ciudad, barrio, hogar y corazón. Todo estaba inundado de su presencia y de su amor. Era la fiesta de los hermanos y la presencia de la Madre. Y la Madre lo refería todo al Hijo triunfante de la muerte y del pecado.

Terminada la Eucaristía, Mons. Di Monte nos explicó a todos el sentido de esta peregrinación nacional. Lo que supone de don y de regalo celestial la presencia de esta Imagen Peregrina en nuestra Patria y en nuestra ciudad. Así mismo nos relató la pequeña historia de esta imagen milagrosa y peregrina de la paz. Fue un gozo escuchar sus palabras llenas de sencillez y alegría.

Inmediatamente comenzó la larga fila de devotos que se acercó a la Imagen Peregrina a "Tomar gracia". Los ojos humedecidos por las lágrimas de la emoción eran los signos visibles de la presencia de la Madre en el corazón de sus hijos...

El día estaba llegando a su fin. "Bienvenida a casa, Madre", somos tus hijos. Quedate con nosotros, por que atardece en el corazón de muchos hermanos. Si tú estás en la casa, el valor vencerá al temor, el testimonio a la cobardía, la alegría al desconuelo, la unidad al distanciamiento, la salud a la enfermedad, la esperanza al desaliento, el amor y la paz al desencuentro y a la violencia. Madre, te necesitamos. "Bienvenida a casa".

P. Francisco Blanco Martín, m. s. c.



CARTAS DE GRATITUD

LA RIOJA: En acción de gracias a los Pastorcitos Francisco y Jacinta, Familia LUNA MERCADO.

CAPITAL: Gracias, Madre mía de Fátima. Te quedaste conmigo en la alegría de saber que llevaste al cielo a mi madre. Gracias por toda tu protección y por los favores recibidos. **MARITEL**

LA RIOJA: Gracias a la Virgen por su protección en la operación que me hicieron hace tres años en la columna. Ahora puedo caminar. **ANTONIA VARGAS DE RIOS.**

CAPITAL FEDERAL: En acción de gracias a la Virgen de Fátima. **MARIA y RAUL BERALDO.**

CAPITAL FEDERAL: Querida Virgencita de Fátima te agradezco de todo corazón tu protección. Te pido me ayudes a conseguir trabajo. Gracias desde lo más profundo de mi alma por este favor concedido. **CLAUDIA FERNANDEZ.**

CAPITAL FEDERAL: Gracias Virgen de Fátima por el trabajo concedido a mi hijo. **JOSEFINA.**

JOSE C. PAZ: Agradecida a la Virgen por las condiciones en que me encuentro y por la salud. Tú sabes lo que necesito. **BIBIANA.**

CAPITAL FEDERAL: Virgencita de Fátima te doy gracias por tu protección y amparo en mi operación y restablecimiento. **NIEVES.**

CAPITAL FEDERAL: Agradecimiento profundo a la Virgen de Fátima por las gracias concedidas a mi familia. **JESUSA C. de CASTRO.**

13 de Mayo

Horario de Misas:

8, 9, 10, 11,
15, 17 y 19 hs.

A las 10 el Obispo, Mons. Raul Rossi, Vicario Episcopal de Juventud, presidirá la procesión y la misa dedicada especialmente a los jóvenes.

A las 18 horas, el Obispo de Avellaneda, Mons. Rubén Di Monte, coordinador nacional de la Visita de la Imagen Peregrina, presidirá la Procesión por las calles del barrio y la Misa conclusiva del día de la fiesta de la Virgen de Fátima.

Homilia del Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Jorge Mario Bergoglio, en la misa a la Virgen de Fátima

Admiramos a la Madre, a nuestra Madre. Y le decimos:
¡Bienvenida a casa! (Repetió todo el pueblo: **¡Bienvenida a casa!**).

Como lo hizo desde el principio, cuando se enteró que iba a ser Madre, salió corriendo a visitar a su prima, porque la necesitaba. Y, desde ese día, sigue caminando. Caminó detrás de su Hijo durante la vida pública; caminó durante el Calvario. Estaba, el día que acabamos de leer en el Evangelio, con los Apóstoles, con Tomás, el cabeza dura, el que no quería creer. Ahí estaba Ella. Y a lo largo de la historia Ella siempre se hizo presente, en medio de su pueblo, en medio de sus hijos, que somos nosotros. ¡Somos sus hijos! Y hoy nos viene a visitar. Por eso le decimos todos juntos, desde el corazón: **¡Bienvenida a casa!** **¡Bienvenida a casa!**

Viene a visitar esta su casa, la ciudad de Buenos Aires.
¡Bienvenida a casa! **¡Bienvenida a casa!**

Viene a visitar la casa de cada uno de nosotros, nos toca el corazón; golpea el corazón de cada uno de nosotros. Todos sabemos lo que tenemos cada uno en el corazón. Todos sabemos que Ella lo sabe y lo sabe mejor que nosotros, porque es Madre. Las madres saben mejor que sus hijos lo que le pasa, ¿no es cierto?. Y le abrimos la casa de nuestro corazón. **¡Bienvenida a casa!**

Y la vamos a tener en este Santuario durante un mes.

Después se irá y volverá a Buenos Aires otra vez. Y viene para decirnos que nos quiere. Para repetirnos una vez más que es Madre, que nosotros no somos huérfanos. Cuántos rincones de nuestro corazón están huérfanos. Cada uno mire adentro. Cuántos rincones de nuestro corazón necesitan la caricia de la Madre. Cuántos rincones de nuestra familia necesitan que Ella entre y que, con ternura, haga la unidad en la familia. Cuántos rincones de nuestra parroquia, de nuestro barrio, de nuestra ciudad, necesitan verla entrar y poner paz, poner alegría, poner amor.

Por eso hoy la recibimos, porque la necesitamos. Y, aunque no la necesitáramos, la recibimos igual porque se lo merece; porque a una Madre se le abre la puerta. Claro que, al abrir la puerta, nos damos cuenta que la



necesitamos. Por eso le abrimos la puerta de nuestro corazón y de nuestra casa. Le abrimos la puerta de nuestra ciudad. Ella sabe dónde tiene que ir. Ella sabe dónde tiene que tocar. Qué caricia tiene que dar; qué herida puede curar. Ella conoce la oración más medida de nuestro corazón. Aquello que deseamos a veces, sin atrevernos a decirlo.

Y, sobre todo, Ella viene para decirnos, a cada uno de nosotros, que Jesús está vivo. Que Jesús vive y está en medio de nosotros. Que Jesús le ganó a la muerte, que Jesús le ganó al pecado. Que Jesús es más grande que todos los pecados que podemos hacer nosotros. Pero eso lo tiene que decir Ella para que lo entendamos. Nos lo va a decir a cada uno de nosotros. Por eso les invito a que, juntos, le demos la bienvenida con esta primera oración, que ustedes repetirán conmigo.

Querida Madre:

¡Bienvenida a casa!

Enseñanos que Jesús está vivo,

que lo sintamos vivo en medio de nosotros.

Enseñanos el lenguaje de la ternura.

¡Bienvenida a casa!, Madre.

Mirá mi familia,

Vos sabés lo que necesita.

Mirá nuestro barrio,

Vos bien sabés dónde tenés que ir.

Mirá mi corazón,

lo conocés mejor que yo.

¡Bienvenida a casa!

Enseñame que Jesús está vivo,

que nunca piense

que está muerto para mí.

Dame fuerzas, Madre.

Dame ternura

para ayudar a los demás.

Dame la paz del corazón.

¡Bienvenida a casa!

Amén.

